

se nos trave el corazon dellos, y assi nos impidan la paz y sosiego del anima.

Y en estos mesmos dias conviene que se dé mas tiempo à todos los espirituales exercicios de meditaciones y oraciones: porque este es el encienso con que ha de estar perfumada la casa en que se ha de aposentar este huesped celestial. Y particularmente convendrá ocupar nuestro pensamiento estos tres dias en aquellas tres maneras de consideraciones que arriba pusimos; para despertar en nuestras animas temor, amor, y hambre deste pan celestial. Y en estos mesmos dias podemos tambien hazer oracion à la Sanctissima Trinidad, cada un dia à una de las tres Personas divinas: para que nos den aquella pureza y gracia que para esta sanctissima communion se requiere. Y particularmente podemos recorrer à la Sacratissima Virgen nuestra Señora, suplicandole que por aquella devoción con que ella concibió en sus entrañas virginales al Hijo de Dios, y lo recibió en sus brazos despues que nació, nos alcance gracia para que dignamente le recibamos nosotros en nuestras animas. Y supliquemosle tambien que por aquella devoción con que ella despues de la subida de su Hijo al cielo, comulgaba y recibia su sacratissimo cuerpo, nos alcance amor y gracia con que nosotros tambien assi le recibamos. Donde (pidiendo esto) será bien que consideremos la fé, la devoción, el amor, las lagrimas, y el alegría con que esta Sacratissima Virgen comulgaria, y recibiria el cuerpo de un Hijo tan amado, y tan deseado, cubierto con el velo de aquellas especies sacramentales, entre tanto que se dilataba la vista clara de su hermosura. Porque quien considerare la alteza de la fé y amor desta Virgen: esto es, con quan grande firmeza y certidumbre creia que en aquel pan consagrado estaba el preciosissimo cuer-

po de su Hijo, y quan grande era el amor que le tenia, y el deseo de verlo y abrazarlo en sus entrañas, no podrá dexar de entender algo de la alegría, y de las grandes alegrías y sentimientos que en aquel sanctissimo corazon avria al tiempo que comulgaba. Pues desta devoción le pidamos una centella: porque esta bastará para llegarnos como debemos à este combite.

La noche antes de la communion será bien escusar la cena, si fuere posible: ò à lo menos procurar que sea muy templada, sin conversaciones sobre mesa; porque assi sea el sueño mas quieto y mas puro; y tambien para que aya mas aparejo para gastar un pedazo de aquella noche en estos y otros semejantes exercicios, con que el anima se apareje para la fiesta del dia siguiente.

Y quando se fuere à acostar, sea con el mesmo cuidado y pensamiento: suplicando al Señor le guarde aquella noche de las figuras y assechanzas del enemigo, para que con mayor pureza de cuerpo y anima se llegue à él. Y quantas vezes despertare, sea con este mesmo pensamiento y oracion con que se acostó. Y à la mañana apenas ha de aver abierto los ojos, quando ya esté abrazado con la Cruz de Christo, y con la memoria de su passion: en la qual señaladamente nos avemos de ocupar en este dia, considerando aquella inmensidad de amor con que el Hijo de Dios se offresció por nosotros en la Cruz, y puso sus espaldas à recibir los azotes que nuestros hurtos merecian: y tambien la charidad con que en esta mesa se offresce à todos para remedio commun de nuestros males.

Porque pues este sacramento fue instituido en memoria de la passion de Christo, (a) este es el principal pensamiento que debe hazer de nuestra parte: para que assi cumplamos en esto con la intencion del testador.

CA-

## CAPITULO VII.

De lo que se debe hacer al tiempo de la Communion, y despues della.

**D**Eclarado pues ya lo que se debe hazer antes de la Communion: digamos agora en breve lo que se debe hazer al tiempo del comulgar, y despues de aver comulgado.

Pues al tiempo del comulgar, quando ya te quieres llegar al altar, haz cuenta que suena en tus oidos aquella voz del Evangelio que dice: (a) Ya viene el Esposo: salid à recibirlo. Porque verdaderamente en ninguno otro sacramento se muestra Dios tan à la clara ser esposo de nuestra anima, como en este: pues el efecto dél es unir la tal anima consigo, y hazer de ambos una mesma cosa: que es un matrimonio espiritual. Pues para salir à recibir à este esposo es necesario mirar attentamente de la manera que él viene: para que conforme à essa le salgas tú à recibir. El pues viene à tí lleno de charidad, de suavidad, de bondad, y de misericordia: diciendo (b) que con deseo ha deseado celebrar contigo esta pasqua, en la qual se come el cordero pasqual. Tú pues por el contrario, estás obligado à salirle à recibir con toda la devoción, amor, temor, y alegría que te fuere possible: pues vas à recibir al verdadero Esposo de tu anima, à tu Dios, tu Criador, y tu Señor, y todo tú bien. Para lo qual debes considerar la grandeza de la devoción y alegría con que aquel sancto Simeon recibió al niño iesus en sus brazos, quando la Virgen se le offresció; (c) para cuya vista solamente deseaba la vida: porque essa mesma es razon que tenga el que se llega à recibir por medio deste sacramento al mesmo Señor. Mira tambien la devoción y alegría con que la madre del Sancto Baptista recibió à la deste Señor en su casa: quando dixo aquellas pala-

Tom. II.

bras de tanta devoción: (d) De dónde à mí tan grande bien, que la Madre de mí Señor venga à mi casa? Porque con essa mesma es razon que recibas tú à este Señor, diciendo con esta sancta muger: De dónde à mí tan grande bien, que vos Señor de los Angeles, y gloria del cielo, querais venir à mí? O Padre! O Pastor! O Señor! O Dios mio! O todas las cosas! Que no contento con averme criado à vuestra semejanza, y redimido con vuestra sangre, sobre todo esso querais agora venir à mí, y morar en mí, y transformarme en vos, y hazerme una cosa con vos, como si vos dependiesedes de mí, y no yo de vos! De dónde esto Señor à mí? Por ventura por mis merecimientos; ò porque ganais vos algo conmigo? No por cierto Señor; sino por vuestra sola bondad y misericordia: por la qual holgais vos mas de estar conmigo, que yo con vos. Porque yo deseo à vos, como miserable; mas vos à mí, como misericordioso: yo à vos, para tener quien me dé, y vos à mí, para tener à quien dar. Y porque mas deseais vos dar que yo recibir (porque sois vos mas bueno que yo necesitado) de aqui es que mas holgais vos de venir à mí, que yo à vos: y por esto dixistes que vuestros deleytes eran estar con los hijos de los hombres: (e) porque assi como el deleyte natural del ave es volar, y del pece nadar: assi el deleyte natural del summo bien es hazer bien y comunicarse à todos.

En estos y otros tales pensamientos debe de ocupar el hombre su corazon antes que reciba, y despues de aver recibido este huesped celestial, para cebar con ellos la devoción que para esto se requiere. Mas porque este esposo es de gran dignidad, y muy amigo de que su esposa sea vergonzosa; por tanto conviene que esta devoción y alegría vaya mezclada con grande reverencia y humildad: considerando la dignidad del que se recibe, y la indignidad de

Ooo 2

quien

(a) Luc. 22. 1. Cor. 11.

(a) Matth. 25. (b) Luc. 22. (c) Luc. 2.

(d) Luc. 1. (e) Prov. 8.

ra que entrando él por este medio en los hombres, que son de carne, obrase en ellos esta manera de salud y de vida.

Y demas desto, no solo el Verbo divino por sí, mas tambien la mesma carne, que él ayuntó à sí, participa essa mesma virtud: (a) y assi ella tambien (por medio dél, como instrumento suyo) es causadora de vida, segun que arriba declaramos.

Y por esta causa el Salvador, acabando de resuscitar la hija de aquel Principe de la Synagoga, le mandó dar de comer: (b) para que la vida que él le avia dado con su virtud, se conservasse con el mantenimiento; dandonos en esto à entender que assi tambien conviene que à las animas que han resuscitado ya por virtud de Dios (que obra en el sacramento de la confession) se administre este divino manjar; para que la vida que se recibe por el sacramento, se conserve por el otro. En lo qual se vé quan necessarios sean estos dos sacramentos para la vida espiritual: el uno para que la dé, y el otro para que la conserve. Por lo qual debe el que desea alcanzar esta vida, muchas vezes confessar: y el que conservarla, comulgar.

Y por ser tan pocos el dia de oy los que esto hazen, son tantos los que espiritualmente mueren: y por esto mesmo está tan apagada la llama de la charidad (en que esta vida consiste) por ser tantos los que no se aprovechan destos defensivos y remedios que Dios para esto nos ordenó. Porque (como dixo muy bien el Cardenal Cayetano) la charidad en este mundo está fuera de su lugar natural (que es el cielo) donde teniendo el summo bien presente, arde sin cessar en el amor dél: mas en este mundo está como estrangera y peregrina, y como fuera de su lugar natural, donde tiene mil cosas que le son contrarias: por lo qual tiene necesidad de grandes repa-

ros y defensivos para averse de conservar. Vemos que una gota de agua echada en la mar, dura para siempre; porque está en su elemento donde se conservará con toda la otra agua que es como ella: mas derramada en la tierra, facilmente se seca; por la sequedad natural del elemento que está, que le es contraria. La ciudad (otrosi) assentada en el corazon y medio de un reyno, segura está de los enemigos, y no tiene necesidad de gente de armas, ni de guarnicion para conservarse: mas la que está en frontera dellos, si no estuviere muy pertrechada, y guardada, y velada, à la hora se perderá. Pues en este mesmo peligro está la charidad en esta vida, donde está fuera de su lugar natural, y donde tiene muchos enemigos, contra los quales proveyó aquel soberano Emperador (que tan bien entendia esto) del reparo deste Sanctissimo Sacramento: del qual se pueden muy bien entender aquellas palabras del Psalmista que dicen: (c) Aparejaste Señor delante de mí una mesa, la qual me da virtud y fortaleza contra todos los que me persiguen. Pues si todos estamos sujetos à los combates destos enemigos, qué haremos sin el socorro desta mesa que Dios para esto nos aparejó? Ay de aquellos (dice Sant Bernardo) que son llamados para obras de fuertes, y no comen manjar de fuertes. Pues quién son los llamados para obras fuertes, sino los que el dia que fueron baptizados se declararon por cavalleros de Christo, y por enemigos de Satanas y de todas sus pompas? Y qual es el manjar que da fortaleza contra estos enemigos, sino este Sanctissimo Sacramento: de quien dice Sant Chrysostomo que haze leones (que echan fuego por la boca) à los que se llegan à él? De aqui es que donde (segun nuestra translacion) dice David: (d) pan de los Angeles comió el hombre; traslada Sant Hieronimo: Pan de los fuertes

co-

(a) S. Thom. 3. p. 4. art. 1. (b) Matth. 9. Luc. 8.

(c) Psalm. 22. (d) Psalm. 77.

comió el hombre: porque tal es cierto el sacramento que por este manjar es figurado.

Pues siendo esto assi, con mucha razon llora este Sancto à los que siendo llamados para esta quotidiana batalla, y no teniendo otras mejores armas que estas para ella, no quieren aprovecharse dellas. De lo qual qué se puede seguir, sino la caída y muerte de tantas animas como vemos? Porque en los tiempos passados con la virtud deste sacramento (que tan continuamente se administraba) prevalescian los Christianos contra todas las furias y rabias de los tyrannos, y daban de buena gana la vida por la justicia: mas agora es tan grande nuestra flaqueza, que apenas damos un passo por ella. Pues el que en medio de tantas muertes y peligros desea remedio, lleguese à esta mesa celestial, sustentese con este pan de fuertes, y trabaje por seguir, no los errores de los presentes, sino los exemplos de los passados, si quiere pelear legitimamente y ser coronado con ellos. (a)

## §. II.

Responde à algunas objeciones de algunos negligentes.

**L**OS hombres carnales y amigos de vivir à su voluntad dicen que para qué es tanta Confession y Communion? que basta confessar una vez en el año, como lo manda la Iglesia. Estos no tienen conocida, ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud desta celestial medicina, ni la necesidad que della tenemos. Si el hombre una sola vez en el año enfermase, una sola vez bastaba usar destos remedios. Mas si toda la vida el hombre es una tela perpetua de enfermedades: si tantas vezes nos fatiga el ardor y fuego de la cobdicia, y la hinchazon de la soberbia, y las postemas de la invidia, y la

Tom. II.

comezon y lepra de la luxuria, y las llagas encrudecidas de nuestros odios, y el hastío de las cosas espirituales, y la hambre canina de las carnales; cómo queremos acudir al cabo del año à males tan quotidianos con remedios tan tardíos? Muy flacas suelen ser las medicinas quando caen sobre llagas afistoladas. Porque aunque el sacramento de la confession cure del todo los peccados; mas no quita del todo las raíces dellos, que son los malos habitos en que estamos envejecidos y acostumbrados: que son dificultosissimos de curar.

Qual es otrosi el hombre que quando la casa arde, ò los enemigos baten el muro, espera por el fin del año para proveer de remedio? Pues si la carne arde con tantas llamas de cobdicias, quantos appetitos tiene desordenados; y si los demonios (que son nuestros capitales enemigos) baten continuamente los muros de nuestro corazon, contra los quales no ay otro mas poderoso remedio que el de los sacramentos; cómo aguardamos à usar deste remedio al cabo del año, siendo el peligro tan quotidiano? Sin dubda quien esto haze, ni sabe estimar la dignidad de su anima; ni entiende la malicia y perversidad de su carne, ni conoce la virtud y eficacia de los sacramentos, ni el fin para que fueron instituidos: pues es cierto que no menos fue instituido el sacramento de la Confession para curar las animas, y el de la Communion para sustentarlasy, que la medicina para curar los cuerpos enfermos, y el pan para mantenerlos.

Y si dices que al cabo del año lo perdona Dios todo; qué me dices de la tyrannia de la mala costumbre que se queda arraygada en tu anima? qué me dices de las ofensas de Dios que pudieras aver escusado, que pesan mas que la perdida de mil mundos? qué me dices de los otros peccados que se seguirán desse peccado, pues dice Sant Gregorio

Ppp que

(a) 2. Tim. 3. (b) 1. Cor. 10. (c) 1. Cor. 10. (d) 1. Cor. 10.

## CAPITULO VIII.

*Del uso de los sacramentos, y del provecho que se recibe con la frecuencia dellos.*

**D**icho ya de la manera en que nos avemos de aparejar para este Santissimo Sacramento, digamos agora brevemente del fruto que del uso de los sacramentos se nos puede seguir, si dignamente los frequentamos.

Pues para esto es de saber que no son otra cosa los sacramentos de la ley de gracia sino unas canales del cielo por donde corren las gracias del Spiritu Sancto: las quales originalmente nascen de la fuente del costado de Christo.

Y por tanto el que se llega à comulgar (como dice Sant Chrysostomo (a)) ha de hazer cuenta que pone la boca en la llaga deste precioso costado, y que de allí bebe agua de vida. Medicinas son y remedio de nuestra flaqueza: la qual conocia muy bien aquel que fue enviado al mundo para remedio della: y assi supo muy bien ordenar lo que para esto le convenia. Porque no era razon que aviendo tantas maneras de medicinas para curar nuestros cuerpos, no uviesse tambien medicinas para curar las animas: pues ni estan menos subjectas à enfermedades que ellos; ni va menos en la cura dellas; sino tanto mas, quanto son de mayor precio que ellos. Pues para este fin fueron instituidos los sacramentos de la ley de gracia: que como ley perfecta, era razon que proveyesse enteramente de todo lo que era necesario para nuestra salud. Y por esta causa son muchos los sacramentos: porque son tambien muchas y diversas las dolencias de nuestras animas.

Y no solo ayudan para esto los sacramentos por su parte; sino tambien lo que nosotros hazemos por la nuestra para dignamente recibirlos. Por-

que el que se va à confessar, primeramente se accusa de lo passado, y se arrepiente de lo hecho, y se humilla ante los pies del Vicario de Christo, y pide perdon de sus yerros, y propone la emienda dellos: y allí finalmente es recebido de Dios, y por mano de la Iglesia reconciliado con él. Lo qual todo nos ayuda grandemente à traer la vida concertada. Porque trae el hombre cuenta con su consciencia, aviendo tan à menudo de darla: y como quien camina por entre dos vallados (que no puede desviarse à una vanda ni à otra) anda con cuidado de sí mesmo por razon de la confession passada, y tambien de la venidera, y no se ossa tan facilmente desmandar en cosas malas.

Para esto pues ayuda mucho el sacramento de la confession: cuya necesidad verían claramente los hombres si estimasen siquiera en tanto las cosas espirituales, como estiman las corporales. Si no dime: por qué es menester escardar continuamente la huerta, y barrer la casa cada dia, y labar la camisa cada semana; sino porque cada cosa destas ordinariamente se ensucia? Pues si viviendo en este mundo tan malo, es tantas vezes amancillada la pureza de nuestra anima; por qué no procuraremos que aya para esto ordinario remedio; pues es tan ordinario el peligro? Por qué no se labará cada semana el anima, como se laba la camisa; pues va tanto mas en la limpieza de lo uno que de lo otro, quanto vale mas nuestra anima que nuestra vestidura?

Vemos otrosi quan ordinario es el cuidado que tienen los que navegan, de acudir à la bomba del navio à vaciar el agua que siempre coge, mayormente en tiempo de lluvia: porque à no hazer esto assi, tomaría el navio tanta agua que se fuesse à hondo y se perdiessse. Pues si son tan ordinarios los peccados veniales que cada dia hazemos: los quales son

son como gotas de agua que caen en el navio de nuestra anima; y estos disponen para los mortales, con los quales se hunde este navio, no será razon acudir siempre al remedio destes peccados menores, para no caer en los mayores, con que todo se pierda?

Vemos otrosi como muchas vezes provee la naturaleza en los cuerpos llenos de malos humores de alguna fuente, ò de algun otro desaguedero por dō se purguen: con la qual suelen vivir sanos los que de otra manera apenas pudieran vivir. Y por esto los medicos no quieren cerrar estas fuentes (aunque puedan) por no quitarles este remedio. Pues lo que en este caso inventó la naturaleza para remedio de los cuerpos, inventó la divina gracia para el de las animas: porque pues dentro dellas se crien tantos malos humores de peccados, uviesse este remedio para purgarlos: que es la fuente de la confession, por dō purgan las animas todo quanto mal se cria en ellas.

## §. I.

*De los efectos del Sacramento de la Communion.*

**D**esta manera pues se purgan y cobran salud las animas por el sacramento de la confession: (a) mas esta salud y vida conserva el de la sagrada communion: el qual por esso fue instituido en especie de mantenimiento; porque assi como es proprio del mantenimiento sustentar la vida corporal, assi lo es deste Sacramento sustentar la espiritual, que consiste en charidad; para que no desfallezca esta virtud con las grandes contradicciones que en este mundo padesece. Por lo qual dixo el Señor (b) que su carne era verdadero manjar, y su sangre verdadero beber. Sobre las quales palabras dicen communmente los Doctores que todos los efectos que obra el mante-

nimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino manjar en las animas. Porque él nos sustenta en la vida espiritual, deleyta el gusto interior, rehaze las fuerzas sobrenaturales, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y hazele crecer cada dia hasta su debida perfection, si por su culpa no queda.

Y si preguntares como es posible que una sustancia y comida corporal obre un efecto tan espiritual, como es conservar y acrescentar la charidad, y sustentar al hombre en vida espiritual; à esto se responde que la causa desto es la virtud sobrenatural de los sacramentos: los quales Dios instituyó para remedio de nuestra flaqueza; y quiso que debaxo de señales y formas corporales y visibles, obrassen efectos invisibles: como se vé claro en el agua del sancto baptismo: la qual lavando exteriormente el cuerpo, lava interiormente el anima, y la pone en estado de gracia. Pues lo mesmo haze este divino sacramento en su manera, por la parte que es sacramento, y el mayor de los sacramentos. Mas sobre todo esto tiene aun dos ventajas muy grandes sobre todos ellos, por donde mas altamente obra esto. La una es, que en él juntamente con la carne de Christo está el anima de Christo, y el Verbo eterno de Dios vivo, y vida de todas las cosas: el qual por medio deste sacramento entra en el anima del que comulga: y en ella obra este efecto tan admirable como es darle vida espiritual. Por donde assi como el medico que quiere curar el enfermo con algunos polvos medicinales, los junta con un poco de agua destilada, y se los dá à beber; para que el agua que es liquida, lleve la medicina por todas las venas del cuerpo, donde ha de hazer su operacion: assi tambien ordenó aquel medico celestial de juntarse el Verbo divino con esta carne humana; pa-

ra

(a) Serm. in Eucharist. Apud Malleum Calvin. cap. 4. t. 6.

(b) S. Thom. 3. p. q. 79.

(c) Ioan. 6.

quien lo recibe. Porque esto es cumplir lo que dice el Psalmo: (a) Servid al Señor con temor y alegría delante del con temblor. Para lo qual será bien acordarnos de aquellas tan grandes amenazas con que Dios mandó prevenir à su pueblo al tiempo que daba la ley: (b) sobre que nadie fuesse osado llegar al monte donde Dios hablaba, ni hombre, ni bestia, ni ganado: sopena de que por ello fuesse luego apedreado. Al mismo Aaron (con ser Summo Sacerdote escogido por Dios) y otros hombres de los mas principales, à quien dió licencia que subiesen al monte, mandó que adorasen de lexos, y que no se acercassen à él, sino solo Moysen. Pues considerando esto, encojasse el hombre dentro de sí mismo, y abaxasse en su corazon hasta el polvo de la tierra, y hasta los abismos, quando llega à recibir dentro de su cuerpo y anima un Señor de tan gran Magestad.

## §. II.

**D**espues que oviere recebido esta sagrada hostia, detengala un poquito en la boca hasta que se humedezca: porque assi la pueda mas facilmente passar; porque si esto no se haze, muchas vezes acaesce pegarse al paladar, y poner tanto cuidado en despejarla, que por atender à esto dexa el hombre de pensar en lo que aquel tiempo requiere.

Y procure de no escupir luego despues de aver comulgado, si no uviere especial necesidad: y esto sea en lugar honesto y limpio, donde no se pueda hollar.

Ni debe comer luego acabada la communion, porque no dexa de ser irreverencia, estando aun las especies sacramentales enteras en el pecho, cargarlas luego de otros manjares: mayormente que aquel tiempo que se sigue despues de la communion, es el mejor

que ay para negociar con Dios, y para abrazarle dentro en su corazon. Y assi debe el hombre estar este tiempo en la Iglesia, ò donde comulgó, dando gracias al Señor por este beneficio; y ocupando su corazon en sanctos pensamientos y oraciones, que para esto se ponen adelante en el fin deste tercero tratado.

Y en ninguna manera haga lo que hazen muchos: que es, acabando de comulgar, ir luego à hablar y reir con otros. Esto tengo por un grande desacato, y digno de muy grave reprehension: porque qué mas mala crianza puede ser, que acabando de recibir un tal huesped en vuestra casa, le bolvais luego las espaldas, y le dexeis con la palabra en la boca, y os vais à hablar con otros?

Y demas desto dice el Cardenal Cayetano (c) que este sacramento comunica su virtud al anima que lo recibe, no solo quando aqualmente lo recibe, sino por todo aquel tiempo que las especies sacramentales están enteras en el pecho del hombre: para que aqui se pueda tambien decir aquello que el Señor dixo: (d) Mientras estoy en el mundo, lumbre soy del mundo. Y si esto es assi (como este Doctor presupone, aunque aya quien le contradiga) ay mucha razon para que por todo este espacio esté el hombre muy recogido y devoto; para que assi se le comuniquen con mayor abundancia esta gracia celestial: pues (como arriba diximos) este sacramento obra conforme à la disposición que en las animas halla. Y por que las principales puertas por donde muchas vezes se nos entran las influencias del Spiritu Sancto, son el entendimiento y la voluntad, dando al entendimiento mayor luz, y à la voluntad mayor sentimiento de las cosas de Dios, no es razon que estas dos tan principales puertas estén cerradas en este tiempo: lo qual haze quien de proposito se divierte entonces à otras cosas. Y pues este es uno de los principales frutos de

(a) Psalm. 2. (b) Exod. 19.

(c) Sup. 2. p. 4. 79. art. 1. (d) Ioan. 9.

la sagrada communion, y uno de los mejores bocados desta mesa: muy fuera de razon es que estando ya hecha la costa, y recebido este divino manjar, se despida el hombre al tiempo que avia de estar abriendo los senos de su anima, y recibiendo el fruto de su aparejo, y del sacramento.

Y si me preguntas en qué podrás mejor ocupar este tiempo? digo que en alabanzas y exercicios de amor de Dios. Porque como dice Sant Bernardo: (a) Aqui son los abrazos, aqui los besos de paz, mas dulces que todos los panares de miel: y aqui finalmente es la dulce union del anima con el esposo celestial. Por tanto aqui principalmente ha lugar el exercicio de aquellas sanctas aspiraciones: que no son otra cosa que actos de charidad, y deseos entrañables de aquel summo bien: quales eran los del Propheta, quando decia: (b) *Diligam te, Domine, fortitudo mea, &c.* y quando decia: (c) *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.*

Aqui tambien conviene dar gracias al Señor por todos sus beneficios: y señaladamente por este: en el qual se nos da el mismo dador y Señor de todos los bienes. Y porque mejor entiendas la obligacion que à esto tienes, acuerdate de aquel mandamiento que mandó Dios à Moysen: (d) quando despues de enviado el maná à los hijos de Israel, le dixo que tomase un vaso de oro, y le hinchiese del maná, y lo pusiese dentro del arca del testamento, y que estuviese alli guardado perpetuamente; para que supiesen todas las generaciones advenideras con qué linage de manjar avia él sustentado à sus padres quarenta años en el desierto. Pues dime agora: qué comparacion ay entre aquel maná (que era manjar corruptible) y este Santissimo Sacramento, que es manjar de vida perdurable? Pues si tal agradescimiento y memoria pedia Dios por aquel

manjar corruptible; qué pedirá por este, que es manjar de vida, y vida eterna? No se puede esto explicar con ningun genero de palabras.

En este mesmo día tambien debe el hombre tener sobre sí la guarda que pide una tan solemne hospederia, como es aver recebido dentro de sí à Dios. Y si el Propheta David decia (e) que tenia reverencia al lugar en que avian estado los pies de Dios, razon será que este día tenga el hombre una manera de reverencia à sus pechos, en los quales recibió al mesmo Dios. Mas esta reverencia se ha de enderezar à que por aquel día no entre en ellos cosa que no sea de Dios, en quanto no sea possible. Y en este mesmo día señaladamente conviene tapan la boca del horno: porque no se nos salga fuera el calor de la devocion que el fuego del amor de Dios uviere dexado en él: pues sabemos quan delicado es el espíritu de la devocion: el qual ligeramente se vá, y no buelve sino con mucha dificultad. Desta manera este Sancto Sacramento no será causa de andar todos estos dias recogidos, assi antes como despues de la communion. Por donde assi como el sol alumbra y esclarece el mundo, no solo quando sale, sino tambien una hora antes que salga, y otra despues de puesto: assi el sol de justicia (que en este sacramento se encierra) no solo esclarecerá nuestras animas, quando lo recibieremos; sino tambien antes y despues de averle recebido: lo uno con la esperanza del recebimiento; lo otro con la memoria del beneficio recebido.

Para ayudar à todo esto se ponen algunas oraciones y meditaciones en el Tratado quinto deste Memorial: las quales podrán ayudar mucho al hombre que las leyere con toda la devocion y recogimiento que le sea possible, sintiendo lo que dice, y deteniendose en lo que mejor le supiere.

CA-

(a) Supr. Cant. serm. 2. (b) Psalm. 17.

(c) Psalm. 41. (d) Exod. 16. (e) Psalm. 131.

que el pecado que no se cura con la penitencia, luego acarrea otro con su misma carga? Pues cuánto mejor consejo fuera prevenir las llagas, que curarlas despues de hechas? Quanto sería mejor à la muger casada no cometer adulterio, que perdonarla su marido despues de cometido?

Y dado caso que la Iglesia no nos obligue à comulgar mas que una sola vez en el año; pero esto hizo como piadosa madre, que no quiso dar ocasion de comulgar indignamente à los flacos, ò de quebrantar su mandamiento dexando del todo de comulgar, como hazen algunos: y por esto no quiso hazer ley mas que desta sola vez, por amor destos flacos: dexando por otra parte la puerta abierta, y la mesa puesta todo el año para los devotos.

Otros ay que entienden esto y conocen por experiencia la virtud destos sacramentos; mas dexan de recibirlos à menudo por verguenza del mundo. Estos parece que son como aquellos Phariséos de quien dice Sant Juan (a) que enociéron à Christo, mas no lo osaron confesar por miedo del mundo: de los quales dice él que amarón mas la gloria de los hombres, que la de Dios. Decidme pues: si vos confessais, que este sancto sacramento fue ordenado y encomendado por Christo; qué otra cosa es tener verguenza de recibirlo, sino tener verguenza de parecer buen Christiano y discipulo de Christo? Esse mesmo temor padesció S. Pedro quando negó à Christo; (b) porque tuvo temor, y verguenza de parecer discipulo suyo; y por esso se dice que le negó. Pues agora ya Reyna en el cielo, y es adorado del mundo: y con todo esso se affrentan los hombres de hazer cosas con que parezcan discipulos suyos. Qual es (dice Salviano) la honra que tiene Christo entre los Christianos; quando parecer uno muy suyo es caso de menos valer? Adónde pueden mas llegar los males

del mundo, que à tenerse la religion y la virtud por deshonra; siendo ella sola merecedora de honra, y para quien todas las leyes divinas y humanas diputaron la honra?

Dicesme que te retraen deste mysterio las voces y clamores del mundo. Pues cómo? si tu confessas que entre los tres enemigos y perseguidores que nuestra anima tiene; uno de los principales es el mundo; el qual persiguió à Christo, y persiguió à los Apostoles, y à los Prophetas, y à todos los sanctos: qué caso debes tú hazer de quien esto hizo? y de quien assi está pregonado y declarado por enemigo tuyo? Quién jamas tuvo por seguro el consejo de su enemigo? y enemigo que siempre le haze guerra mortal?

Pues si este enemigo por una parte te retrae destos mysterios, y por otra te llama Christo à ellos, diciendo: (c) Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados; que yo os daré de comer; siendo esto assi; à qual destas voces será mas razon de acudir? Si llamandonos Christo y el mundo, acudimos al mundo, y dexamos à Christo, cómo nos podemos llamar siervos de Christo? porque de aquel es el hombre siervo, cuya voluntad haze, y à quien desea contentar. Y assi dice el Apostol: (d) Si à los hombres deseasse agradar, no sería siervo de Christo. Y si nos llamara el mundo para descanso, y Christo para trabajo, alguna manera de escusa pudieramos tener. Mas no es assi, sino de la manera que lo representa Sant Augustin por estas palabras: (e) El mundo clama: Yo desfallezco: Christo dice: Yo esfuerzo: y con todo esso la miserable de mi anima mas quiere seguir al que desfallece, que al que nos esfuerza.

Dime otrosi: qué te hazen estas voces del mundo? qué te dan? qué te quitan? Muchas vezes somos como bestias espantadizas, que tememos las sombras y cosas de ayre. El amor proprio es el

(a) Ioan. 12. (b) Ioan. 18. (c) Mattb. 11.

(d) Gal. 1. (e) In Solit. cap. 13.

artífice destos temores; que quiere tener tan seguros sus provechos; que no solamente recela los peligros verdaderos, sino tambien los imaginados.

Mas ya que viesse que temer, y las persecuciones de los hombres bastassen para sacarnos sangre; por qué no pasaríamos esse poco de trabajo por gozar de tan grande bien? Caro te parece este bocado por esse precio? El osso que vá abrazado con la colmena, no se le dá nada que por todas partes le piquen las abejas; por gozar de la miel que lleva. Pues llevando tú contigo una colmena llena de tantos bienes, como es essa hostia consagrada; y un panar de miel tan suave, como es la consolacion deste divino manjar; por qué no sufrirás essas picaduras de las lenguas maldicientes, por gozar de tal bocado?

Otros ay aun no menos culpados que estos: los quales por pereza de aparejarse para este sacramento, dexan de recibirlo, y de recibir à Christo en él, que es todo nuestro bien. Pues cómo? Tan pequeño te parece este thesoro, que se te haze caro passar esse poco de trabajo por él? Mira, ruegote, en quan diferente estima lo tenía el bienaventurado Martyr Ignacio: el qual en una carta dice assi: Fuegos, cruces, bestias, despedazamientos de miembros, y todas las penas del mundo, y las que pueden inventar los demonios, carguen sobre mí, con tanto que merezca yo gozar de Christo. Pues si este sancto se ponía à todos los martyrios de los demonios por gozar de Christo, que es el que se te dá en este sacramento: por qué no te pondras tú à tan poco trabajo como es confessarte y encomendarte à Dios, para gozar deste mesmo thesoro? Qué mayor locura que dexarse el hombre morir de hambre, por no estender la mano à tomar el manjar que tiene delante? Esconde (dice el Sabio (a)) el perezoso la mano en el seno, y parecele gran trabajo llegarla hasta la boca. Pues qué

cosa puede ser mas reprehensible, ni aun abominable que esta? Qué escusará tendrá ante Dios en la hora de la cuenta quien assi desprecie el remedio que se le ofrecia tan de gracia, por tan pequeña carga?

Ni tampoco se deben escusar las personas so color de reverencia, diciendo que por esso quieren comulgar de tarde en tarde, por comulgar con mayor reverencia. Para lo qual debes saber que una de las maravillas deste sacramento, entre otras muchas, es, que como quiera que entre los hombres la mucha conversacion sea causa de menosprecio; aqui no es assi, quando este sacramento dignamente se recibe. Porque como en él se dá gracia, mientras mas à menudo se recibe, mas gracia se dá: y quanto mas cresce la gracia, mas cresce el amor, y el temor, y la devocion, y la reverencia, y todas las otras virtudes que della proceden: que son los principales aparejos que para este sacramento se requieren. De lo qual todo carece el que menos vezes le recibe, y assi le recibirá con menor devocion.

Esto mesmo tambien se prueba por la diferencia que Sant Gregorio pone entre el gusto de los deleytes espirituales (b) (qual es el deste manjar celestial) y de los mundanales sensuales: la qual es, que los gustos, y deleytes sensuales, quando no se tienen, causan deseo; mas despues de alcanzados, hastío: como se vé claro en el hombre hambriento, y en el harto: mas por el contrario los espirituales, quando no se tienen, no se desean; porque no se conocen: mas despues de alcanzados y gustados, quanto mas se poseen, mas se desean, y mas hambre causan: segun aquello que la divina Sabiduría protestó, diciendo: (c) Los que comen de mí, tendrán mas hambre: y los que beben de mí, tendrán mas sed. Pues si el deseo y la hambre deste pan celestial es uno de los principales apa-

(a) Prov. 19. &amp; 26.

(b) Hom. 36. in Evang. (c) Eccl. 24.

rejos que se requieren para él: y este deseo crece con el gusto y experiencia dél: claro está que mientras mas à menudo se recibiere, mas se deseará; y assi mas dignamente se recibirá. De lo qual se infiere claramente que tanto mas dignamente comulgara el hombre; quanto mas à menudo comulgare. Mas los que dilatan esto mucho tiempo, como por una parte carecen de este socorro, y por otra cargan de peccados por falta dél: de aqui nace que mientras mas tarda en recibirlo, menos dignamente le reciben.

Y si alegas que eres peccador y flaco, y por esso indigno desta comida: à esto digo que no estando en peccado mortal, por essa mesma razon te debrias llegar por la qual te desvias. Porque este sacramento es perdon de peccados, y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y thesoro de pobres, y remedio commun de todos los necesitados. Y assi fue él instituido por Christo, no solo para que fuesse manjar de vivos, y fortaleza de sanos, sino tambien para que fuesse medicina de enfermos, y resurreccion de muertos. Por lo qual dicen los sanctos que muchas vezes por virtud dél se haze el que lo recibe, de atrito contrito: que es como si dixesemos, de muerto vivo.

Acuerdate tambien que comia Christo con publicanos y peccadores; y que à los que deste combite murmuraban, respondió diciendo: (a) No tienen necesidad los sanos de Médico, sino los enfermos: y no vine yo à llamar los justos, sino à los peccadores.

Bueno es retraherse deste sacramento por temor; y bueno es llegar por amor: porque lo uno y lo otro es honrar à Dios. Mas (como Sancto Thomas determina (b)) mejor es llegar por amor, que retirarse por temor: porque (absolutamente hablando) mejores son las obras del amor que las del temor. Conforme à lo qual leemos (c) que David como vió muerto à Oza por la

irreverencia que cometió contra el arca del testamento, no osó hospedarla en su casa; sino mandóla depositar en casa de Obedom. Mas despues que supo como el Señor avia prosperado la casa de su huésped con abundancia de bienes, esforzado mas con este buen successo, que atemorizado por aquel castigo, determinó de llevarla à su casa: y no le engañó su esperanza.

#### CAPITULO IX.

*Qual sea la causa del poco gusto y devocion que algunos tienen quando celebran el comun.*

A Cerca de lo dicho se podrán preguntar algunas cosas: à las quales será necessario responder. Entre las quales la primera es, qual sea la causa por donde muchas personas que celebran y comulgan à menudo, no sienten en sus animas aquel gusto y consolacion que deberian, comiendo este pan celestial? y otras, que no solamente no sienten esto, mas ni aun parece que aprovechan en la virtud con el uso deste Sacramento; sino que se están siempre quasi de una mesma manera?

Pues à lo primero digo que unas vezes falta esto por culpa de la persona: porque no se aparejó para comulgar, como debia; ò no vive como es razon; y por esso no es mucho que no sienta lo que sienten los que viven mejor, y van mas aparejados, y assi tienen mas puro y sano el paladar de sus animas: con lo qual gustan mas de las cosas de Dios.

Mas otras vezes falta esta manera de consolacion, no por culpa de la persona, sino por sola dispensacion divina: porque assi cumple à la mesma persona. Porque assi como muchas vezes no hallan los justos en la oracion aquel gusto y consolacion que otras vezes suelen hallar; sin aver hecho por donde lo perdiessen: porque con esto los purga

à Dios,

Dios, y los prueba, y los exercita; y los humilla: assi tambien acaesce lo mesmo en la sagrada comunión sin culpa dellos.

Otras vezes acaesce esto por no saber los hombres buscar la devocion con la discrecion que se debe buscar; como Sant Buenaventura lo declara por estas palabras: Acaesce (dice él) algunas vezes à personas espirituales, que quanto mas procuran la gracia de la devocion (que llaman sensible) menos la hallan; y quanto mas priessa se dan por ella, tanto mas se les alexa: como acaesce en las principales fiestas del año (donde mas se procura la devocion) y señaladamente quando se aparejan para comulgar. Y muchos por esta causa se entristecen grandemente, y con una pusilanimidad de corazon juzgan que por ventura Dios no quiere que estando assi se lleguen à él, ò que los desecha de sí, como à indignos deste sacramento: donde viene à ser, que à vezes por esta causa se apartan de la medicina y remedio de su salud, que es este sacramento.

De lo qual puede aver muchas causas: unas por culpa y otras tambien sin culpa del hombre, por especial dispensacion de Dios. Pero quanto toca al presente negocio, una de las mas comunes es buscarse en los tales dias la devocion con demasiada fuerza y vehemencia. Porque con esto paresce, que se quita al anima su libertad, y se ahoga la virtud de naturaleza, quando el hombre trabaja demasadamente por sacar como estrujado y exprimido el jugo de la devocion. Y si no la puede luego alcanzar como desea, entristese, y congoxase por esto: y assi queda mas endurecido è inhabilitado para ella. De donde nasce que quanto mas ahucadamente trabaja para alcanzarla, menos la alcanza, y mas se seca: segun aquello que está escripto: (a) El que aprieta mucho los pechos para exprimir le-

che, sacará sangre. Vemos que no sale tan puro el zumo de una naranja ò de otras cosas tales, quando se estrujan y aprietan con mucha fuerza, como quando las aprietan moderadamente, para que den lo que buenamente puedan dar. Pues esto mesmo acaesce à los que procuran la devocion. De donde nasce que quanto el corazon está mas libre, tanto es mas dulce y mas copioso el afecto de la devocion. Y por esta causa en otros tiempos acaesce hallarse el hombre mas devoto que en las fiestas señaladas: porque en estas parece que ahogamos mas el espíritu con la sollicitud y vehemencia deste deseo. Mas en los otros tiempos assi como el deseo es mas moderado, assi el espíritu procede en este exercicio con mas libertad y pureza: con lo qual está mas dispuesto para alcanzar la devocion que desea.

A la otra pregunta, que es, por que algunos de los que à menudo celebran ò comulgan no vemos tan aprovechados, no solo en la devocion, mas ni aun en las otras virtudes: antes parece que perseveran siempre casi en una mesma tibieza y negligencia? à esto responde un Doctor que (regularmente hablando) esto suele acaescer por una de dos causas. La una, por culpa de su mal aparejo, como tambien diximos de la falta de devocion. Esto es, porque no se llegan à este sacramento con aquel fervor de charidad, y hambre deste pan celestial, sino por una manera de costumbre, ò cerimonia, ò cumplimiento, ò necesidad: y despues de averlo recibido, luego abren la puerta, y sueltan la lengua y el corazon à todos sus appetitos sin razon y sin freno. De manera que ni antes que le reciban se aparejan con tanta devocion, ni despues de averle recibido se recogen y miran por sí con tanto cuidado. Por lo qual no es mucho que assi como se llegan ayunos à esta mesa, assi tambien se despidan della, ò à lo menos con muy poco fru-

(a) Matth. 9. (b) 2. p. 2. 80. art. 10. ad tertium.

(c) 2. Reg. 5. (d)

(a) Prov. 30. v. 2. (b)

to, por aver sido tan flaco su aparejo. Lo qual se confirma por lo que al principio deste tratado fundamos: conviene saber, que todas las causas obran conforme à la disposicion que hallan en los subjectos: y assi este Soberano Sacramento (que es fuente de todas las gracias) obra tambien segun la disposicion que halla en las animas: y assi obra menos en las que están menos bien aparejadas.

La otra causa es por razon de algunos defectos y passiones occultas y mal mortificadas, que los hombres tienen en sus animas: las quales los arrebatan y llevan en pos de sus appetitos, y assi les son grandes estorvos è impedimentos de su aprovechamiento: como son, la demasia del amor proprio, y de la propria voluntad, y regalo de sus cuerpos y sentidos: el qual les haze andar buscando aqui y alli diversos gustos y contentamientos, con que se derraman por las criaturas, y vierten con esto la devocion, y aun muchas vezes del todo la pierden: como haze un baso de barro mal cocido, que no retiene fielmente el liquor que le encomiendan; antes lo trasvina por muchas partes, hasta que del todo le pierde. Y particularmente acaesce esto à los que se dan à platicas, y risas, y conversaciones vanas, y se derraman en salidas y negocios escusados: porque todas estas cosas hazen muy mal la cama à este esposo celestial. Noble cosa es y muy delicada el amistad de Dios, y no admite competidores; sino sola quiere poseer el corazon.

#### CAPITULO X.

*Si es bueno comulgar muy à menudo.*

**P**orque en el capitulo pasado exhortamos à la frecuencia de los sacramentos, y señaladamente al de la sagrada communion, preguntará por ventura alguno quan à menudo se deba este sacramento recibir? (a) La respuesta

desta pregunta por una parte es muy facil: y por otra muy dificultosa. Porque si solamente miramos à la virtud y efficacia del sacramento; como en él esté Christo, que es fuente de todas las gracias: y por él se nos aplique la virtud de su passion, que es de infinito valor: claro está que si pudiessimos recibirlo infinitas vezes, tantas lo debriamos recibir: pues tanto mayor gracia y mayores mercedes recibiriamos por él. Mas por otra parte, considerando la disposicion y aparejo que pide este sacramento, segun la qual comunica su virtud, como arriba se declaró; mayormente que no es este sacramento de muertos, sino de vivos; pues el comer presupone vivir: segun esta consideracion no es bien comulgar muy à menudo, sino segun el aparejo que cada uno tuviere: para el qual conviene mirar muchas cosas.

Porque primeramente para esto se debe tener respecto al estado de cada uno. Cá las personas que están dedicadas à Dios (como son los Sacerdotes, y Religiosos, y Religiosas) mas aparejo tienen (quanto es de parte del estado) para llegarse à este sacramento, como personas mas desembarazadas de los tratos y negocios del mundo. Esto digo quanto es de parte del estado; sin embargo de que muchas vezes suple nuestro Señor la falta del estado con abundancia de gracia: la qual da él à quien quiere y como quiere, en qualquier estado que esté: como lo vemos por David, Abraham, Job, y otros santos Reyes y Patriarcas que fueron de grande perfection, aunque el estado no les ayudaba tanto à esso: pero ayudabales la divina gracia, que puede mas que todas las ayudas de los estados, por muy perfectos que sean.

Tambien se debe tener respecto à que primero cumpla cada uno con las ocupaciones y cargas del estado que tiene: para que de tal manera se dé à

los

los exercicios espirituales, que no dexede cumplir con estas obligaciones. Porque la muger que tiene marido è hijos à quien servir, y hijas que guardar, y casa que mantener, de tal manera se ha de dar à las cosas de devocion, que no dexede las de obligacion: pues las unas son de voluntad, y las otras de necesidad; las unas de consejo, y las otras de precepto. Y uno de los principales fundamentos de la buena vida ha de ser, nunca dexar las obras de justicia por las de gracia: pues (como dixo aquel sancto Propheta (a)) mas vale la obediencia que el sacrificio; y obediencia llama todo lo que era de obligacion; y sacrificio, lo que de voluntad y devocion. Contra lo qual ordinariamente estan inclinados los hombres: porque communmente mas gusto tienen en las cosas que hazen por su voluntad propria, que en las que hazen por la agena. Y lo que digo de la obligacion de las mugeres para con sus hijos y maridos, esso mesmo digo de la de los hijos y hijas para con sus padres: mayormente quando son pobres, viejos, ó enfermos: porque servir à estos en sus trabajos pertenesce al primer mandamiento de la segunda tabla: que es la primera obligacion que tenemos à los hombres despues de Dios. La qual nós es aun encomendada con el exemplo tan antiguo y tan celebrado de los hijos de las cigueñas, que con grande piedad y cuidado sirven à los padres que los criaron, en la postrera edad. Mire pues el hombre que de tal manera se dé al uso de los sacramentos, que no dexede de cumplir con estas tan importantes obligaciones: porque de otra manera no aceptará Dios su devocion.

Lo tercero debe el hombre tambien mirar la costumbre en que se pone acerca del comulgar à menudo: la qual debe ser tal, que pueda en ella perseverar, y tenga aparejo por esso. Porque assi como los arboles de regadío,

quando les falta el riego acostumbrado, padescen notable daño, por faltarles este tan grande y tan usado beneficio (y aun à vezes vienen por esto à secarse) assi las animas acostumbradas à este pasto celestial, suelen padecer notable detrimento quando les falta este beneficio, por ser tan grande el beneficio: tanto, que algunos por esto vienen à afloxar en la vida espiritual, y aun à vezes à desistir del proposito comenzado. Porque general cosa es, los cuerpos flacos acostumbrados à una provechosa medicina, hallarse muy mal quando la dexan; y lo mesmo acaesce à las animas flacas quando dexan de continuar esta tan saludable medicina por culpa suya: Por lo qual debe la persona en este caso tener tambien respecto à la comodidad y aparejo que tiene para la frecuencia deste sacramento; para que se ponga en estilo, que pueda siempre continuar; porque no venga à faltar en todo, quando le faltare este beneficio.

Tambien es razon mirar que con mas libertad y menos nota pueden salir los hombres de casa que las mugeres, y correr por dó quisieren à buscar los sacramentos y los ministros dellos; y entre las mugeres, las de mas edad y mas ancianas, que las de menos: porque en la edad tierna y sospechosa siempre la clausura y encerramiento fue muy alabado y encomendado por todos los sanctos. Por donde aun en la ley vieja mandando Dios que todos los varones se presentassen tres vezes en el año en el templo; (b) nunca obligó à esto las mugeres, ni una vez en la vida; porque sabia él bien el peligro destas salidas: el qual experimentó Dina; hija de Jacob: (c) pues con una salida que salió, destruyó à sí y à toda la tierra. Por lo qual no sin causa alaba Sant Ambrosio à la Sacratissima Virgen nuestra Señora, que estando tan de espacio en su casa, caminaba à muy gran priesa fuera della, quando iba à visitar à Santa Isabel su parienta. (d)

No

(a) 1. Reg. 15. (b) Exod. 23. & 34.

(c) Genes. 34. (d) Luc. 1.

(a) S. Thom. 3. p. q. 80. art. 10.